

con gran número de travesaños (porque el tordo es ave que gusta de encaramarse); la puerta era muy chica; tenían pocas ventanas, y estas colocadas de modo que los tordos encerrados no podían ver la campiña, las aves silvestres que volaban libremente, ni cosa alguna que pudiera renovar su disgusto ni impedirles el engordar. Los esclavos deben ver poco; así, solo se les dejaba entrar la luz indispensable para que percibiesen las cosas destinadas á satisfacer sus necesidades. Se les alimentaba con mijo y con una especie de masa compuesta de higos molidos y harina, y además de esto con bayas de lentisco, de mirto, de hiedra, en una palabra, con todo lo que podía hacer su carne suculenta y darla buen sabor. Se les daba de beber por medio de un conducto de agua que atravesaba toda la pajarera. Veinte días antes de cogerlos para comérselos se mejoraba la cantidad y la calidad de sus alimentos, y hasta se tomaba la precaucion de hacer pasar poco á poco á un pequeño recinto que se comunicaba con el vivar á los tordos gordos y ya en disposicion de cogerse, y no se les cogia hasta haber estrechado bien la comunicacion, á fin de evitar todo lo que hubiera podido incomodar ó enflaquecer á los que quedaban. Procurábase tam-

bien alucinarlos, entapizando la pajarera con ramas y verduras, que renovaban con frecuencia para que pudiesen creerse todavía entre los bosques: en una palabra, eran esclavos bien tratados, porque el dueño conocia sus intereses. Los recientemente cogidos se guardaban por algun tiempo en pequeñas pajareras separadas, en compañía de muchos de los que ya estaban acostumbrados á vivir presos; y con todos estos medios se conseguia avezarlos á la esclavitud, sin embargo de que casi nunca se ha podido domesticarlos.

Vense aun en el día algunos resabios de esa antigua costumbre, perfeccionada por los modernos, en la que hay en ciertas provincias de Francia de atar en la cima de los árboles que suelen frecuentar los tordos botes en que pueden encontrar un abrigo cómodo sin perder su libertad, en donde nunca dejan de poner sus huevos, de empollarlos y criar á sus hijos. Todo esto se ejecuta mejor en esta especie de nidos artificiales, que en los que ellos hubieran podido hacer por sí mismos; lo que contribuye muchísimo á la multiplicacion de la especie, sea por la conservacion de la cria, ó porque perdiendo menos tiempo en arreglar sus nidos, pueden con mas facilidad hacer dos puestas al

año (1). Cuando no encuentran esos receptáculos preparados, construyen sus nidos con mucho arte en los árboles y aun en los matorrales; los revisten por fuera de musgo, paja y hojas secas; pero lo interior es de una especie de carton bastante fuerte, compuesto con lodo húmedo, amasado y trabado con hebras de paja y raicillas: sobre este carton duro deponen sus huevos sin ningun colchon, al contrario de lo que hacen las urracas y los mirlos.

Estos nidos son hemisferios vacíos, de mas de cuatro pulgadas de diámetro. El color de los huevos varía segun las diversas especies desde azul hasta verde, con algunas manchitas oscuras, mas espesas en el extremo grueso que en lo restante del huevo. Cada especie tiene su grito distinto: algunas veces se ha logrado enseñarles á hablar, lo que debe entenderse del tordo propiamente dicho, ó bien del tordo mayor que parece tener mejor dispuestos los órganos de la voz.

Supónese que los tordos tragándose entero el fruto del enebro, las bayas de la hiedra, etc.,

(1) Algunas veces hacen tres puestas, pues Salerno encontró á principios de setiembre un nido de tordos de viña en que habia tres huevos, los cuales tenian á la verdad visos de ser de tercera puesta.

los vuelven las mas veces sin alteracion, de suerte que pueden germinar y producir cuando caen en terreno á propósito para ello. Aldrovando asegura haber hecho engullir á esas aves uvas de cepa silvestre, y bayas de muérdago (*viscum album*. L.), sin haber jamás hallado en sus excrementos grano alguno que hubiese conservado su forma.

Los tordos tienen el ventrículo mas ó menos musculoso, carecen de buche, y de dilatacion del esófago que pueda hacer sus veces, y casi tambien del ciego; pero todos tienen vejiga de la hiel, la punta de la lengua partida en dos ó mas filetes, diez y ocho pennas en cada ala, y doce en la cola.

Son aves melancólicas, y por lo mismo mucho mas amantes de su libertad: no se las ve casi nunca jugar ni reñir entre sí, y mucho menos acostumbrarse á la domesticidad. Mas si tienen grande amor á la libertad, están muy distantes de poseer medios aptos para conservarla, ni para conservarse á sí mismos. La desigualdad de su vuelo oblicuo y tortuoso es casi el único medio con que pueden salvarse de los tiros del cazador (1) y de las uñas de las aves

(1) Cazadores muy diestros me han asegurado que es muy difícil tirar á los tordos.

carniceras. Si pueden coger un árbol frondoso, se están allí inmóviles de puro miedo, y es difícil hacerlas marchar (1). En las trampas se los coge á millares; pero el tordo propiamente dicho y la malviz son las dos especies que se cazan mas fácilmente con el lazo, y casi las únicas que acuden al reclamo. Los lazos no son otra cosa que dos ó tres crines de caballo retorcidas y que forman un nudo corredizo: se colocan al rededor de las nebrinas, debajo de los mustacos, en las cercanías de una fuente ó de un charco; y cuando el lugar está bien elegido y los lazos bien tendidos, en un espacio de cien fanegas de tierra se cogen muchos centenares de tordos cada día.

De las observaciones hechas en diferentes países resulta que cuando los tordos pasan por Europa hácia el principio del otoño, vienen de los climas septentrionales con los innumerables vuelos de aves de toda especie que al acercarse el invierno vemos atravesar el Báltico, y pasar desde la Laponia, la Siberia y la Livonia, á Polonia y á Prusia, y desde allí á los países mas

(1) Quizás esto ha hecho creer que son sordos, pasando á ser su sordera un proverbio *κωφότερος κίχλης*; mas esto es un error antiguo, pues todos los cazadores saben que su oído es muy fino.

meridionales. En esa época es tal la abundancia de tordos en la costa meridional del Báltico, que segun el cálculo de Klein, la sola ciudad de Dantzick consume cada año noventa mil pares de tordos. No es menos cierto que aquellos que han escapado de los peligros de la ruta, y vuelven á pasar después del invierno, se dirigen al Norte. No todos llegan á la vez: en Borgoña es el ave primera que llega hácia fines de setiembre; después de él viene la malviz, después el zorzal, y finalmente el tordo mayor, cuya última especie es mucho menos numerosa que las tres restantes, y en efecto debe parecerlo menos aunque no mediase otra razón que el estar mas esparcida. Tampoco debe creerse que todas las especies de tordos pasan siempre en igual número: algunas veces lo verifican en muy corto, ó bien porque el tiempo haya sido contrario á su multiplicación, ó que lo sea á su paso (1). Otras veces llegan en crecido número; y un observador muy instruido (2) me ha dicho haber visto presentarse asombrosas nubes de tordos

(1) Me han asegurado que algunos años son muy raras las malvices en Provenza; lo que sucede igualmente en las regiones mas septentrionales.

(2) Hebert, que ha hecho muchas y muy buenas observaciones sobre la parte mas oscura de la orn-

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

ESTADÍSTICA No. 1

de todas especies, bien que señaladamente de malvices y zorzales, por el mes de marzo en la Bria, y cubrir por decirlo así un espacio de tierra de siete ú ocho leguas. Ese paso, que no tenía ejemplar, duró cerca de un mes, y se observó que el frío de aquel invierno había sido muy riguroso y muy largo.

Los antiguos decían que los tordos iban todos los años á Italia desde el otro lado de los mares hácia el equinoccio de otoño, y que se volvían por el de la primavera (lo que no puede decirse de todas las especies, á lo menos en Borgoña); y que al venir ó al irse se reunían ó descansaban en las islas de Poncia, Palmaria y Pandataria, cercanas á las costas de Italia (1). Descansan también en la isla de Malta, donde llegan en octubre ó noviembre. El viento noroeste lleva allí algunas bandadas, y el del sur ó sudoeste los hace desaparecer algunas veces; pero no van siempre allí con viento determinado, y su aparición depende generalmente de la temperatura del aire, mas que de su movimiento; pues si en

tología, es decir, sobre las costumbres y hábitos naturales de las aves.

(1) Estas islas están al mediodía de Roma, un poco hácia levante. La de Pandataria se cree que es la conocida en el día con el nombre de *Ventotene*.

COLEGIO

ASTURIAS

EN AIROTA

tiempo sereno se oscurece de repente el cielo con amagos de borrasca, entonces la tierra se cubre de tordos.

Por lo demás, parece que la isla de Malta no es el término de la emigracion de los tordos de la parte del Mediodía, atendida la proximidad de las costas de Africa; y que se encuentran algunos en el interior de aquel continente, de donde, segun se dice, pasan todos los años á España (1).

Los que se quedan en Europa durante el verano permanecen en los bosques elevados; en

(1) «Estando en España, en 1707, dice el traductor de Edwards, en el reino de Valencia y en la costa cerca de Castellon de la Plana, vi en octubre numerosas bandadas de aves que venían de Africa en línea recta. Matáronse algunas, que se vió eran tordos, pero tan flacos, que no tenían sustancia ni gusto. Los labradores me aseguraron que todos los años por el mismo tiempo llegaban á bandadas al mismo país, y que también iban mas lejos.» Creyendo este hecho, puedo dudar que esos tordos que llegaban á España por octubre, viniessen efectivamente de Africa; pues la marcha ordinaria de estas aves es absolutamente contraria, y además la direccion de su ruta en el momento de llegar nada prueba, supuesto que en una travesía larga su direccion podia variar por mil causas distintas.

cuanto se acerca el invierno, dejan el interior de los bosques, en donde ya no hallan frutos ni insectos, y se establecen en los confines de las arboledas ó en las llanuras contiguas. Sin duda en el momento de esta emigracion es cuando á principios de noviembre se cazan tantos en los bosques de Compiègne. Es raro, segun Belon, que las diferentes especies se encuentren en gran número al mismo tiempo y en las mismas comarcas.

Todos ó casi todos tienen los bordes del pico escotados hácia la punta; la parte interior del pico, amarilla; adornada la base del mismo de algunos pelos ó sedas negras inclinadas hácia adelante; la primera falange del dedo esterno, unida á la del dedo medio; la parte superior del cuerpo, de color mas pardo, y la inferior de mas claro; y finalmente, en todos ó casi todos la cola es á poca diferencia del tercio de la longitud total del ave, la cual en las diferentes especies varía desde nueve á trece pulgadas, y su longitud es unos dos tercios de la del vuelo. Las alas, estando en reposo, se estienden al menos hasta la mitad de la cola; y el peso del individuo varía de una á otra especie desde dos onzas y media á cuatro y media. Klein dice que está bien informado de que en la parte septen-

COLEGIO CIVIL

BIBLIOTECA

HISTORIA NATURAL

trional de la India hay tambien tordos, aunque difieren de los nuestros en que no mudan de clima.

EL TORDO (1).

Turdus musicus. L.

ESTA especie, que coloco la primera porque ha dado el nombre al género, es la tercera en el orden del tamaño. Es muy comun en ciertas partes de Borgoña, en donde las gentes del campo la conocen con los nombres de *grivette* y de *mauviette*. Comunmente llega todos los años por el tiempo de la vendimia, y parece atraido por la madurez de las uvas; por cuya razon

(1) En latin, *turdus*, *turdus minor*, *turdus musicus*; en catalan, *tort*; en italiano, *tordo mezzano*; en francés, *grive*; en aleman, *drossel* ó *drostel* (palabra que se altera de siete ú ocho modos diferentes segun los varios dialectos, y á la cual algunas veces añaden epitetos que tienen relacion con el plumaje ó con el canto del ave), *sing-drostel*, *weiss-drostel*, etc.; en inglés, *throstle*, *throssel*, *thrush*, *song-thrush*.



1. El Tordo de agua. 2. El Tordo.

Sculpit. A. Tordieu.

probablemente se le ha llamado *tordo de viñas*. Desaparece al empezar las heladas, y vuelve á verse en marzo y abril, para desaparecer otra vez en mayo. Al paso que van viajando, la bandada va perdiendo siempre algunos rezagados que no pueden seguir, ó que mas instigados que otros por la dulce influencia de la primavera se detienen en los bosques que hallan al paso para hacer en ellos su puesta (1). Por esta razon siempre se ven allí algunos tordos que anidan en los perales ó manzanos silvestres, y aun en los enebros y matorrales, como se ha observado en Silesia é Inglaterra. Algunas veces adhieren el nido al tronco de los grandes árboles, á diez ó doce pies de elevacion; y para construirlo prefieren á todo lo demas la madera podrida y apollada.

Se juntan comunmente al fin del invierno, y forman compañías durables: suelen hacer dos

(1) El doctor Lottinger me asegura que llegan á las montañas de Lorena por marzo y abril, y que se marchan en setiembre y octubre: de donde se seguiria que pasan el verano en esas montañas ó en los bosques del contorno, de donde vienen en otoño. Mas ¿deberá aplicarse lo que dice Lottinger á toda la especie, ó únicamente á cierto número de familias que se detienen al pasar por los montes de la Lore-

puestas al año, y llegan hasta tres cuando se ha malogrado la primera. Esta es de cinco ó seis huevos de un azul subido con manchas negras, mas espesas en el extremo grueso; y en las puestas siguientes el número de huevos va siempre en disminucion. Dificil es en esta especie distinguir á los machos de las hembras, tanto por el tamaño que es igual en ambos sexos, como por el plumaje cuyos colores, como he dicho anteriormente, son variables. Aldrovando habia visto y diseñado tres de estos tordos cogidos en distintas épocas, y los tres diferian por el color del pico, de los pies y de las plumas; y en uno de ellos las pintas del pecho eran muy poco aparentes. Frisch supone, sin embargo, que los machos viejos tienen una raya blanca encima de los ojos; y Lineo quiere que esas cejas blancas sean uno de los caracteres de la especie. Casi todos los demas naturalistas convienen en que los machos jóvenes solo se dan á conocer porque empiezan muy pronto á ensayarse á cantar, puesto que esta especie de tordo canta muy bien sobre todo en nuestra primavera (1), cuya vuelta na, como hacen en otras partes? Solo otras observaciones mas delicadas pueden decidir esta cuestion.

(1) En los primeros dias de su llegada, hácia fi-

anuncia, pues para él el año tiene mas de una, supuesto que hace muchas crias; motivo por el cual se dice que canta durante las tres cuartas partes del año. Para hacerlo suele colocarse en lo mas alto de los árboles, en donde permanece horas enteras. Su canto se compone de muchos gorgoros y variaciones, como el del tordo mayor; pero es aun mas variado y agradable: lo que ha dado ocasion á que en muchas partes se le haya llamado *tordo cantor*. No canta sin objeto, y esto es indudable; pues basta saberlo remedar, aunque no sea con perfeccion, para atraer á muchos de ellos.

Cada parva sigue separadamente á sus respectivos padres. Hallándose algunas veces muchas polladas juntas en un bosque, pudiera creerse que van en numerosas bandadas; pero sus reuniones son fortúitas y momentáneas, pues pronto se les ve separarse en tantos pelotones cuantas eran las familias reunidas (1), y aun separarse absolutamente cuando los hijos están

nes de invierno, solo despide un silbido tanto de dia como de noche, á la manera del hortelano, á lo cual los cazadores provenzales llaman *pister*.

(1) El doctor Lottinger dice tambien que aunque no viajan á bandadas, se encuentran muchos juntos ó poco separados unos de otros.

ya bastante crecidos para poder ir solos (1).

Estas aves se encuentran ó mas bien viajan por Italia, Francia, Lorena, Alemania, Inglaterra, Escocia y Suiza, en donde se detienen por los bosques que abundan en arces, pasan de Suecia á Polonia quince dias antes de S. Miguel, y quince despues si es caluroso el tiempo y el cielo está sereno.

Aunque el tordo tiene la vista muy penetrante, y sabe defenderse perfectamente de sus enemigos declarados, y librarse de los peligros conocidos, no es con todo muy astuto, y no está jamás preparado contra los riesgos menos palpables: así es, que se le coge fácilmente con red y con reclamo, aunque no tanto como á la malviz. Hay distritos de Bolonia en donde se cazan tantos, que estraen barquichuelos cargados de ellos. Es ave de bosque, y en ellos es en donde puede esperarse mejor resultado de los lazos que se le tienden: rara vez se le encuentra en las llanuras; y aunque se arroja sobre las viñas, se retira comunmente á los sotos inmediatos durante la noche y mientras las horas del calor del dia, de modo que para hacer buena cacería es preciso escoger su tiempo, es decir,

(1) Me han asegurado que gustan de la compañía de las calandrias.

la mañana á la salida, y la tarde á la entrada, y tambien la hora del dia en que el calor es mas vivo. Algunas veces se emborracha comiendo uvas maduras, y entonces todos los lazos son buenos.

Willughby, que nos dice que esta especie anida en Inglaterra y que pasa allí todo el invierno, añade que su carne es sabrosa; mas en general la calidad de la caza depende muchas veces de su alimento. El de nuestros tordos consiste durante el otoño en uvas, higos, nueces, fabucos, enebros, bayas de hiedra y otros muchos frutos. No se sabe tan á punto fijo de qué se mantienen en la primavera, en cuya época se les suele encontrar por los bosques, en tierra, en los parajes húmedos, y por lo largo de los matorrales que circuyen los prados en que abunda el agua, de modo que podría creerse que buscan los gusanos, las limazas, etc. Si por la primavera sobrevienen fuertes heladas, los tordos en vez de abandonar el país y pasar á climas mas templados, cuyo camino conocen, se retiran cerca de las fuentes, en donde se enflaquecen y acaban por volverse héticos, de modo que perecen muchos si esas segundas heladas duran algun tiempo. De esto puede deducirse que el frio no es la causa que determina su emigracion,

sino que su ruta está trazada independientemente de las temperaturas de la atmósfera, y que cada año tienen que recorrer un círculo durante cierto espacio de tiempo. Dicese que las granadas son para ellos un veneno. En Bugey son muy buscados los nidos de esos tordos, ó mas bien sus pollitos, que tienen por manjar esquisito.

En mi concepto, los antiguos no conocian esta especie, porque Aristóteles solo cuenta tres enteramente distintas de esta, y de las que trataremos en los artículos siguientes; y me parece que tampoco puede decirse que Plinio la hubiese tenido en consideracion cuando habló de una nueva especie que pareció por Italia durante la guerra contra Oton y Vitelio, pues esa ave era casi del tamaño de la paloma, y por consiguiente cuatro veces mayor que el tordo propiamente dicho, que solo pesa tres onzas. Observé en uno de esos tordos, que tuve vivo algun tiempo, que cuando estaba irritado hacia crujir el pico, y mordía sin causa. Noté asimismo que la mandíbula superior de su pico era movable, aunque mucho menos que la inferior. Esta especie tiene el pico algo retorcido, cuya circunstancia no indica con bastante claridad su retrato.

12.
COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

ATORIA N.

VARIEDADES DEL TORDO PROPIAMENTE DICHO.

I.

El *tordo blanco*. Solo difiere en la blancura del plumaje. Comunmente se atribuye este color á la influencia de los climas del Norte, aunque puede nacer de otras causas particulares en climas mas templados, como lo hemos visto en la historia del cuervo. Este color no es puro ni universal, pues casi siempre está sembrado por el cuello y pecho de las pintas propias de los tordos, aunque en este son mas débiles y menos cortadas. Algunas veces su dorso está oscurecido por la mezcla de un pardo mas ó menos subido, alterado en el pecho por una tinta roja, como en los que Frisch hizo dibujar, sin describirlos, en la lámina 33. Algunas veces en toda la parte superior solo tienen blanco el vértice de la cabeza, como el individuo descrito por Aldrovando; otras veces la parte posterior del cuello tiene una faja transversal blanca á

manera de medio collar: y es indudable que este color se combina de mil maneras distintas en diferentes individuos con otros propios de la especie; mas es cierto asimismo que estas varias combinaciones, lejos de constituir diversas razas, no establecen siquiera variedades constantes.

II.

El *tordo moñudo*, de que habla Schwenckfeld. Debe tambien ser mirado como variedad de esta especie, no solo porque tiene su tarraño y su plumaje, á escepcion de la garzota blanquecina formada como la de la alondra moñuda, y del collar blanco; sino tambien porque es mucho mas raro. Aun puede decirse que hasta ahora es único, pues no le ha visto otro mas que Schwenckfeld, y este lo vió solo una vez; y lo habian cogido en 1599 en los bosques del ducado de Lignitz. Es preciso advertir que las aves disecándose adquieren una especie de moñón producido por la contraccion de los músculos de la piel que cubre la cabeza.